

Año XIII- N° 24 - 2021

ISSN 1853-9297

Dos Puntas



Universidad Nacional de San Juan
Facultad de
Ciencias Sociales



Universidad de La Serena
Facultad de
Ciencias Sociales, Empresariales
y Jurídicas

ISSN 1853-9297

Año XIII N° 24 / 2021

Dos Puntas

COEDICIÓN



Universidad Nacional de San Juan
Facultad de Ciencias Sociales
ARGENTINA



Universidad de La Serena
Facultad de Ciencias Sociales,
Empresariales y Jurídicas
CHILE

Esta revista se encuentra indizada en
Latindex (Nivel 1 CAICYT –CONICET)
Dialnet (Universidad La Rioja – España)
Además: WordCat / BIBHUMA / Scribd / Universia / Digibepé /
SidUNCu

SAN JUAN, ARGENTINA, SEGUNDO SEMESTRE 2021

DIRECCIÓN

Lic. Jorge Orlando Arredondo

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Javier Lindenboim – Universidad Nacional de Buenos Aires
Dr. Emilio Rodríguez Ponce – Universidad de Tarapacá
Dra. Cecilia Lagunas – Universidad Nacional de Luján
Dra. Luz María Méndez Beltrán – Universidad de Chile
Dra. María Dolores Fuentes Bajo – Universidad de Cádiz
Dr. Jacques Guyot – Universidad de París 8
Dra. Gloria de los Angeles Zarza Rondón - Université de Picardie Jules Verne

Facultad de Ciencias Sociales – UNSJ

Ignacio de la Roza 590 Oeste

Dpto. Rivadavia – (5400) San Juan – Rep. Argentina

Tel./Fax: 0264-4231949 – 4230314 – 4232516

Institucional: <http://www.facso.unsj.edu.ar>

Revista: <http://www.facso.unsj.edu.ar/revista2puntas.php>
www.revistadospuntas.com

Publicación semestral. Registro de la Propiedad Intelectual: Derecho de autor (en trámite)

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y las opiniones vertidas no representan necesariamente la opinión de las instituciones editoras.

O conteúdo dos artigos é de responsabilidade dos autores e as opiniões expressas não representam necessariamente a opinião das instituições de publicação.

Diseño de Tapa y compaginación: María Eliana Acosta

Traslation: María Paula Hernández

Traduções: Yvonne Vidinho

Revista

Dos Puntas
**CONSEJO EVALUADOR
INTERNACIONAL**

Dr. Javier Lindenboim
Universidad Nacional de Buenos Aires

Dr. Salvador Carrasco Arroyo
Universidad de Valencia

Dr. Rafael Granel Pérez
Universidad de Valencia

Prof. Luz María Méndez Beltrán
Universidad de Chile

Dr. Emilio Rodríguez Ponce
Universidad de Tarapacá

Dr. Ing. Nivaldo Avilés Pizarro
Universidad de La Serena

Dra. Luperfina Rojas Escobar
Universidad de La Serena

Mg. Lic. Ricardo Pintos
Universidad Nacional de San Juan

Dra. Ana T. Fanchin
Universidad Nacional de San Juan

Dra. Hebe Viglione
Universidad Nacional de Rosario

Dr. Enrique Novoa Jerez
Universidad de la Serena

Mg. Ricardo Marcelo Coca
Universidad Nacional de San Juan

Dra. Celia López
Universidad de Nuevo México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	8
DOSSIER.....	11
ESTUDIOS INQUISITORIALES: ENTRE LAS NUEVAS PERSPECTIVAS Y LOS ENFOQUES TRADICIONALES	12
<i>Jaqueline Vassallo - Natalia Urra Jaque</i>	
PASIONES DESHONESTAS EN EL REINO DE CHILE. PEDRO NOLASCO VEGA, UN SOLICITANTE ANTE LA INQUISICIÓN DE LIMA, 1793	16
<i>Natalia Urra Jaque</i>	
MÁS ALLÁ DE “ENDEMONIADA”: FRANCISCA MEXIA ANTE LA INQUISICIÓN.....	40
<i>Lireida José Sánchez Torres</i>	
EL CONSEJO DE INQUISICIÓN Y EL GOBIERNO DE LA JUSTICIA INQUISITORIAL EN LA MONARQUÍA BORBÓNICA. NOTAS PARA SU ESTUDIO	70
<i>Samir Nacif</i>	
REDESCUBRIENDO AMÉRICA: VIAJES, EXPEDICIONES E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DEL SIGLO XVIII.....	95
<i>Fernando Gil</i>	
<u>ARTÍCULOS</u>	
EL UNIVERSO FEMENINO WAYUU VISTO DESDE DENTRO. APROXIMACIÓN A LA PRODUCCIÓN FÍLMICA DE ELIZABETH PIRELA.....	124
<i>María Dolores Fuentes Bajo y Carmen Laura Paz Reverol</i>	
RAZA Y CATEGORÍAS RACIALES EN “CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA” DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.....	135
<i>Ana Laura Donoso Ríos</i>	
<u>RESEÑA</u>	
PROYECTO DE INVESTIGACION INTERNACIONAL:.....	166
RELIGIOSIDAD NATIVA, IDOLATRÍA E INSTITUCIONES ECLESIASTICAS EN LOS MUNDOS IBÉRICOS, ÉPOCA MODERNA (UNAM, MÉXICO, 2019-2021).....	166
<i>Jaqueline Vassallo</i>	
Instrucciones para autores.....	170

RAZA Y CATEGORÍAS RACIALES EN “CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA” DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO¹

Ana Laura Donoso Ríos ²

RESUMEN: El presente artículo expone las ideas/saberes que se articularon en torno al concepto “raza” y categorías raciales en la obra “Conflicto y armonías de las razas en América” de Domingo Faustino Sarmiento. Al mismo tiempo, busca señalar su relación con las teorías antropológicas sobre “raza” que circularon en los centros científicos, europeos y norteamericanos, más importantes de la época.

Palabras clave: raza, categorías raciales, mestizaje, discursos fundacionales

ABSTRACT: This article presents the ideas/knowledge that were articulated around the concept of "race" and racial categories in the work "Conflict and harmonies of the races in America" by Domingo Faustino Sarmiento. At the same time, it seeks to point out its relationship with the anthropological theories about "race" that circulated in the most important scientific centers, European and North American, of the time.

Keywords: race, racial categories, miscegenation, foundational discourses

Introducción

A fines del siglo XIX y principios del XX, los intelectuales y políticos de los nacientes estados latinoamericanos mostraron una profunda preocupación por la identidad nacional y los elementos que la conformaban. En este contexto, los discursos que construyeron la identidad argentina lo hicieron a partir de postular la existencia de un país sin “negros” y sin “indios”, la identidad argentina se erigió por entonces

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada para la aprobación del curso de doctorado: “Epistemología de las Ciencias Sociales. especificidades latinoamericanas” impartido por la Dra. Susana Murillo, a quien agradezco sus sugerencias y comentarios.

² UNSJ- CONICET

sobre el mito de la blanquedad³. Esta narrativa, que surgió con la conformación del estado argentino, no fue la única pero sí la hegemónica. El peso que ha tenido a lo largo y lo ancho de nuestra historia y el peso que tiene aún en la actualidad, donde nuestra identidad sigue sin reconocer y asumir el legado y presencia de nativos y africanos en nuestro ser nacional, explica la fuerza de estos discursos. La obra de Domingo Faustino Sarmiento que analizamos aquí “Conflicto y armonías de las razas en América” es precisamente, una pieza fundamental en el engranaje de la maquinaria discursiva de la nueva nación, que sostuvo este mito.

De manera que, los interrogantes más importantes del trabajo son: ¿Qué ideas/saberes se articularon en el concepto “raza” y categorías raciales de dicha obra? Y en correspondencia a este planteo: ¿Cuál es su relación con las teorías antropológicas sobre “raza” que circulaban en los centros científicos, europeos y norteamericanos, más importantes de la época? El trabajo busca así, en consonancia a los planteos Moritz Schwarcz (2017), considerar el discurso de Sarmiento como resultado de un momento histórico específico, partiendo del supuesto de que el mismo no fue una copia exacta de las teorías sobre “raza” más importantes de su tiempo, sino una apropiación y adaptación de aquellas a un contexto diferente. En otras palabras, se procura entender el discurso de Sarmiento en su singularidad.

La exposición se estructura en cuatro partes, la presente introducción seguida de un apartado donde sintetizamos los conceptos teóricos y epistemológicos empleados y las teorías raciales surgidas en Europa y EEUU. En la tercera sección se analiza la obra citada de Sarmiento, en momentos de formación del Estado argentino y de un contexto de imperialismo europeo y norteamericano sobre el mundo. Aquí es donde

³ Sobre el mito de la nación blanca, y sus implicancias en la conformación de la identidad argentina podemos ver el trabajo de Lía Geler, 2010 “Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX” o los trabajos de Ezequiel Adamovsky (2021) quien sostiene que Argentina es uno de los pocos “países latinoamericanos cuyas élites propusieron visiones del “nosotros” nacional que lo imaginaban exclusivamente blanco y europeo. La mayor parte de sus equivalentes en la región plantearon narrativas de unidad que giraron en torno de la mezcla. Se imaginaron como naciones “mestizas” (como México), “democracias raciales” (Brasil), “trigueñas” (Puerto Rico) o “café con leche” (Venezuela). El Estado argentino eligió, en cambio, proclamar que su población era blanca y europea y que toda mezcla posible había quedado sepultada bajo la portentosa inmigración de ultramar de fines del siglo XIX.”

pondremos en diálogo el discurso de Domingo F. Sarmiento contenido en “Conflicto y armonías...” con los debates antropológicos más importantes de la época sobre raza como categoría analítica. Por último, en la conclusión se presenta un balance y se reflexiona acerca del aporte concreto de este político e intelectual argentino a la formación de una narrativa, el mito fundacional de la nación argentina que postuló la conformación de un pueblo blanco-europeo (Mandrini 2007, Geler 2010, Adamovsky 2016).

Teorías raciales en Europa y Estados Unidos durante el siglo XIX

En este apartado pondremos en consideración las teorías raciales que ejercieron mayor influencia en el siglo XIX y procuraremos responder a preguntas tales: ¿Cómo fue definido el concepto “raza” en esos momentos históricos? ¿Qué trama de saberes estaban ligados en su estructura? Aquí nos referiremos a las teorías científicas que le otorgaron al concepto raza una base biológica, inflexible y determinante que constituyó el llamado “racismo científico” que se formó en el siglo XIX e imperó a principios del siglo XX (Wade, 2014).

En este sentido, el trabajo parte desde una perspectiva epistemológica que pone en el centro la historicidad del concepto “raza”, concebido como un constructo social y como tal ligado a hechos históricos (Hering 2007, Wade 2011, 2014; Restrepo 2009, Chaves 2009). Por ello, la categoría “raza” ha de ser considerada como una construcción y práctica social, que derivó en un ideario a través del poder del discurso. Más que una realidad biológica, es una construcción intelectual y social que conlleva una variedad de contenidos significativos a lo largo de la historia” (Hering, 2007, pp.16).

Temas centrales y entrelazados de los que se ocupó la ciencia en el siglo XIX fueron explicar el origen de los seres humanos y la variedad humana, si bien eran problemas que se remontaban a los orígenes de la ciencia moderna, en esta centuria fueron fundamentales. Durante este siglo el paradigma positivista de las ciencias naturales dominó la producción de conocimiento científico en Estados Unidos y Europa. Las explicaciones a la cuestión de la variedad humana estuvieron fuertemente centradas en

encontrar diferencias predeterminadas biológicamente dentro de los seres humanos. Es en este contexto, entiende Hering (2007), donde el concepto “raza” se extendió en su uso como categoría pseudocientífica⁴ para organizar la variedad humana.

En efecto, a comienzos del siglo XIX el concepto “raza” fue utilizado por el científico Georges Cuvier “dando origen a la idea de que existían herencias físicas permanentes entre los diversos grupos humanos” (Stocking, 1968. Citado en Moritz Schwarcz, 2017, pp. 67). Sin embargo, el trabajo de Cuvier (1769-1832) no era nuevo, el naturalista francés continuó las labores de sistematización y taxonomía del científico sueco Carlous Linneo. Éste último, desarrolló en 1735 el sistema de taxonomía y clasificó a la humanidad en cuatro “razas” a las que le atribuyó colores de piel: *Europaeus albenses*, *Americanus rubescens*, *Asiaticus fuscus*, *Africanus Níger* (Hering, 2007)⁵.

Respecto al debate sobre el origen de la humanidad, para esta época, comprendió dos grandes visiones en las que se agruparon los científicos: el “monogenismo” y el “poligenismo”, adquiriendo en ambas el concepto raza, notable importancia. No es objetivo del trabajo poner en consideración exhaustivamente cada una de estas posturas, ya que las mismas reunieron a científicos que desarrollaron teorías, tanto con puntos en común como enfrentados, dentro de una misma visión.

En líneas generales, siguiendo el estudio de Moritz Schwarcz (2017), podemos argumentar que la visión monogenista, dominante hasta mediados del siglo XIX, sostenía (en consonancia con las escrituras bíblicas) que la humanidad se había originado de una fuente común y los diferentes tipos humanos representaban desde de lo más perfecto (más

⁴ Stephen Jay Gould, como otros científicos en la actualidad, sostiene la imposibilidad de definir a las “razas” y lo obsoleto del término para la ciencia. Se pueden ver: Gould, J. S., (1986) *La mala medida del Hombre*, Barcelona, Editorial Orbis.

Gould, J. S. (1983) *Desde Darwin. Reflexiones sobre la Historia Natural*, Barcelona, Hermann Blume.

⁵ Más tarde, en 1758, Linneo “valoró el carácter de cada grupo. El “europeo blanco” era de carácter sanguíneo, corpulento y estaba gobernado por las leyes; el “americano rojo” era colérico, erecto y estaba gobernado por las costumbres; el “asiático amarillo” era melancólico, rígido y estaba gobernado por las opiniones y el “africano negro” era flemático, laxo y gobernado por la arbitrariedad”. El evidente nexo que Linneo construye entre la fisonomía y la patología humoral de Hipócrates y Galeno, relacionaba la interioridad del espíritu con la apariencia física. El vínculo entre la fisonomía y la moral tenía ya una profunda tradición en Occidente. (Hering, 2007: 20)

cerca del Edén) a lo menos perfecto (producto de la degeneración). Es decir, creían en una jerarquía de las razas. Como entiende la autora, en general, bajo esta visión se dieron las primeras teorías de la etnología, que tenían una orientación humanística con tradición más filosófica, relacionada a las ideas de Rousseau y seguidores de la hipótesis del “perfeccionamiento evolutivo de las razas”⁶.

Harris (1979) por su parte, entiende que los dos científicos más representativos del monogenismo de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, en Francia y Johann Blumenbach, en Alemania respectivamente. Estos autores sostenían como dijimos, la teoría de un único origen para la humanidad y defendían la supremacía de los blancos. Sostenían que habían sido blancos a imagen de Dios y que las pigmentaciones más oscuras de la piel se debían a un curso degenerativo producido por factores ambientales. Los cambios climáticos, la dieta, las epidemias, el modo de vida y las costumbres inducían transformaciones que eran transmitidas hereditariamente y daban lugar a la formación de nuevas “variedades de la especie humana”, nuevas “razas”⁷. En este punto, es relevante hacer referencia brevemente a uno de los factores degenerativos de las especies que Buffon consideraba importante, la mezcla de “individuos desemejantes”, es decir la mezcla racial⁸. Retomaremos el tema de la mezcla racial más adelante y veremos su relación con otras ideas y postulados racistas.

⁶ En este punto, Moritz Schwarcz (2017) sostiene que es interesante examinar la lectura evolucionista del concepto de “perfectibilidad” de Rousseau que hacen las escuelas etnológicas en el siglo XIX, donde encontraron lazos de continuidad entre el “buen salvaje” y un proceso civilizatorio. La humanidad podía ser conducida a través de estadios de progreso.

⁷ Buffon expresa en su “Histoire naturelle, générale et particulière avec la description du Cabinet du Roy” “originalmente no había más que una especie, la cual, después de multiplicarse y esparcirse por toda la superficie de la Tierra, ha sufrido varios cambios por la influencia del clima, el alimento, el modo de vida, las enfermedades epidémicas y la mezcla de individuos desemejantes; que en un principio estos cambios no fueron tan conspicuos y sólo produjeron variedades individuales; que esas variedades se convirtieron luego en específicas al hacerse por la acción continuada de las mismas causas, más generales, más claramente marcadas y más permanentes; que se transmiten de generación en generación” (Buffon, 1749; citado en Harris, 1979)

⁸ Sin embargo, Buffon entendía que este proceso degenerativo podría revertirse si se controlaban las variables del clima, dieta. La degeneración por su parte, explicaba la jerarquía superior de la raza caucásica.

Enfrentado al monogenismo, se encontraba el “poligenismo”, que adquirió relevancia a mediados del siglo XIX, relacionado a la creciente importancia de las ciencias biológicas en estos momentos. Esta visión postulaba que cada “raza” tenía su propio origen, es decir que existieron varios centros de creación, que a su vez se correspondían con las diferencias raciales observadas. En esta línea, como veremos, los científicos también establecieron jerarquías entre las “razas”. Algunos de los poligenistas que ejercieron mayor influencia en la época, según considera Hering (2007), fueron Louis Agassiz, Samuel Georges Morton o Paul Broca.

Por su parte, los estudios antropológicos nacieron directamente vinculados a las ciencias físicas y biológicas, bajo esta interpretación poligenista. Entiende Moritz Schwarcz (2017) que en esta postura las “diferentes razas humanas constituían “especies diversas”, “tipos” específicos que no podían ser reducidas, ya sea por la aclimatación o por el cruzamiento, a una única humanidad” (pp. 71). Así mismo, la autora sostiene que el enfoque poligenista fortaleció una interpretación biológica en el análisis de los comportamientos humanos, de lo que se encargó de estudiar en esos momentos la antropología como disciplina. Comenzó a tomar fuerza por entonces una visión determinista, en la que los comportamientos humanos fueron cada vez más abordados como un resultado inmediato de leyes biológicas y naturales.

En forma escueta, podemos decir que en esos momentos se desarrolló la Frenología⁹ y Antropometría¹⁰, mediante las cuales los antropólogos pretendieron estudiar los componentes innatos de la conducta e interpretaron la capacidad humana considerando el tamaño y proporción del cerebro (Moritz Schwarcz, 2017). En este sentido, la Craneometría como entiende Hering (2007), fue un método del racismo que tomó fuerza

⁹ Fundada por John Gall en 1825, “la frenología se fundamenta en la doctrina de las localizaciones cerebrales, según la cual las distintas funciones del cerebro están localizadas en áreas determinadas y existe un paralelismo entre el grado de desarrollo de estas áreas y la intensidad de las funciones asociadas. De este modo, mediante un examen de la morfología externa de la caja craneal, se podrían descubrir las tendencias innatas de los individuos” (Casas Castañé, 1999)

¹⁰ La antropometría es la rama de la antropología física que mide las diferentes partes del cuerpo humano y determina sus proporciones, tomando como referencia los puntos somáticos y craneométricos que permiten establecer diversos índices

en esta época, ya que si bien hay precursores, quienes lo impulsaron a nivel internacional fueron Paul Broca y Samuel Morton. El método, como lo detalla el autor citado, consistía en rellenar los cráneos con semillas de mostaza que luego se vertían en un cilindro graduado, de manera que se obtenía la información del volumen craneal en centímetros cúbicos. En las próximas líneas haremos referencia a Morton quien aplicó este método para establecer contrastes entre las diferentes “razas”.

Por su parte, nació en esta época también la Antropología criminal, dentro del modelo determinista y en relación a la naturaleza biológica del comportamiento criminal. Su principal exponente Cesare Lombroso, argumentaba que “el carácter criminal era un fenómeno físico y hereditario” (Lombroso, 1876. Citado en Moritz Schwarcz, 2017, pp.70). Surgió además la Eugenesia, en palabras de su fundador Francis Galton (1822-1911)¹¹ como “la ciencia que trata de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas, o materia prima de una raza, también aquellas que la pueden desarrollar hasta alcanzar la máxima superioridad” (Galton, 1865. Citado en Ruiz & Suárez, 2002, pp.86).

En este contexto, Moritz Schwarcz (2017) resalta el hecho de cómo la publicación de Charles Darwin en 1859 “El Origen de las especies” pasó a constituir una especie de paradigma de época, diluyendo las disputas entre poligenistas y monogenistas, puesto que ambos asumieron el modelo evolucionista en sus análisis. Las ideas de Darwin sobre la evolución de las especies fueron tomadas y adaptadas por los científicos en la Antropología, Sociología o Historia¹². Sin embargo, la adopción del evolucionismo como modelo, no implicó uniformidad de voces entre los científicos. Por su parte, y como veremos en las siguientes líneas, el concepto “raza” para dar cuenta de las diferencias biológicas entre los grupos humanos, incorporó

¹¹ Francis Galton (1822-1911), primo de Charles Darwin, acuñó el concepto de la “eugenesia” en Inglaterra; autor de “Genio Hereditario” (1869), “Herencia natural” (1889) y “Ensayos de eugenesia” (1909). En sus escritos acuñó una idea que circuló por los centros científicos y en el siglo XX tomó extraordinaria fuerza, la idea de que las cualidades innatas de las razas (carácter, temperamento, capacidad intelectual) podían ser mejoradas a partir de la Eugenesia. Como afirman Ruiz & Suárez (2002) existió una estrecha relación entre la teoría de evolución y de la herencia con las ideas eugenésicas

¹² Aquí es pertinente mencionar la Sociología evolucionista de Herbert Spencer, el determinismo histórico de Buckle y Taine y el determinismo geográfico de Ratzel.

por aquellos momentos, cuestiones de orden político y cultural que adquirieron notable importancia (Moritz Schwarcz, 2017).

Ciertamente, por estos momentos se configuró la llamada “antropología cultural” o “etnología social”, donde los principales representantes del evolucionismo antropológico¹³ fueron Tylor (1832-1917), Morgan (1818-1881) y Frazer (1854-1941). Así, para Taylor, la cultura humana era el producto de una evolución natural, y como tal podía ser objeto de estudio científico, desde una perspectiva comparativa. Desde una posición etnocéntrica, los científicos de esta corriente asumieron la superioridad de la cultura occidental y compararon diversas características antropológicas de las culturas. Otra característica del evolucionismo fue entender que existía un orden universal de evolución cultural en las sociedades, por lo que todas las sociedades se encontraban en diferentes estadios y gradualmente llegarían a la civilización con el pasar del tiempo. En relación a esto, Lewis Morgan (1818-1881) dividió la historia de la humanidad en tres grandes etapas: el salvajismo, la barbarie y la civilización, atendiendo a los diversos grados de desarrollo.

Paralelamente el siglo XIX fue testigo, en palabras de Hering (2007) de métodos y afirmaciones que favorecieron los discursos racistas y que fueron parte del llamado “determinismo racial”. Varias de las teorías e ideas que expondremos aquí, y como veremos en el siguiente apartado, tuvieron resonancia en la obra de Domingo Faustino Sarmiento, quien en distintas oportunidades hizo suya las palabras de estos científicos. En este sentido, es importante nombrar al naturalista y geólogo suizo Louis Agassiz (1807-1873) del que hicimos referencia, líneas atrás. En su artículo “The diversity of origin of the human races” de 1850, Agassiz afirmaba:

¹³ Llamado también evolucionismo social, evolucionismo cultural, tiene en sus antecedentes o predecesores a filósofos de la ilustración, interesados por las instituciones y las formas de organización social, por las formas culturales, teniendo una mirada etnocéntrica, argumentando la superioridad la cultura occidental y la inferioridad de las demás. En este sentido, Castro Gómez, S. (2005) en su obra “La hybrid del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)” examina la continuidad en el pensamiento de las ciencias desde el siglo XVI. Expresa que “Cuando Buffon y sus colegas esgrimían el argumento de la inferioridad del hombre americano, se encontraban pisando un territorio epistémico ya conocido. La diferencia es que mientras que Las Casas y Sepúlveda pensaban la superioridad o inferioridad de las razas en términos sincrónicos, los ilustrados del siglo XVIII la pensaban en términos diacrónicos, introduciendo la variable del tiempo como criterio de juicio” (p. 274)

En la tierra existen diferentes razas de hombres, que habitan en diferentes partes de su superficie y tienen características físicas diferentes; y este hecho [...] nos impone la obligación de determinar la jerarquía relativa entre dichas razas, el valor relativo del carácter propio de cada una de ellas, desde un punto de vista científico [...] (Citado en Hering, 2007, pp. 23).

La idea de establecer jerarquías entre las razas en función de diferentes niveles mentales y morales, la llevó a cabo un discípulo de Agassiz, Samuel Georges Morton (1799-1851) quien basó sus investigaciones en mediciones de la cavidad craneal, como dijéramos líneas atrás y determinó la “superioridad” de la “raza caucásica”. Morton¹⁴ fue parte de la Escuela Estadounidense de Poligénesis y en 1849 publicó un artículo en el cual resumía sus resultados, nombrado “Observaciones sobre el tamaño del cerebro en las diferentes razas”. En esta publicación el científico “subdividió jerárquicamente la humanidad en seis grandes “razas”: “caucásica moderna”, “caucásica antigua”, “mongólica”, “malaya”, “americana” y, finalmente, “negra” (Hering, 2007, pp 23).

En este esquema, es importante mencionar a dos franceses, Paul Broca y Gustave Le Bon, quienes tuvieron una importante escuela de discípulos. Paul Broca (1824-1880) fue fundador de la Sociedad Antropológica de París en 1859, y como dijimos anteriormente, impulsor (junto a Samuel Morton) del método de la craneometría a nivel internacional. Médico, anatomista y antropólogo, postulaba que “las diversidades humanas observables eran un resultado directo de las diferencias en la estructura racial” (Moritz Schwarcz, 2017, pp.73). A partir del análisis de la capacidad craneal, este científico comprobaba la supuesta relación entre la inferioridad física y mental, lo que determinaba la “superioridad” o “inferioridad” de las razas.

¹⁴ Publicó *Crania Americana* (1839), *Crania Aegyptiaca* (1844). Como sostiene Hering (2007) “al medir los cráneos caucásicos, Morton estudió en su mayoría cráneos de hombres, y al evaluar cráneos indígenas, midió sobre todo cráneos de los incas —por lo general más pequeños que los demás— y omitió calcular los de los iroqueses que comparativamente son mucho más grandes que los de los incas. Éstos son solamente algunos ejemplos de la forma como Morton distorsionó la realidad biológica, proyectando sus anhelos y sus prejuicios socioculturales en sus investigaciones publicadas bajo la autoridad de la ciencia” (p 24)

Por su parte Gustave Le Bon (1841-1931), psicólogo social de la escuela de Broca, en sus estudios sobre craneometría, al igual que su maestro, sostuvo la supuesta inferioridad racial de indios y africanos. “Basándose en criterios anatómicos, como el color de la piel, la forma y la capacidad del cráneo, es posible establecer que el género humano comprende muchas especies separadas y probablemente de origen muy diferente” (Le Bon, Citado en Moriz Schwarcz 2017, pp.89). A su vez, este científico también postuló a partir del resultado de sus estudios sobre cráneos, la supuesta inferioridad de las mujeres frente a los hombres¹⁵.

Broca y Le Bon, partidarios del poligenismo (ya que consideraban la existencia de razas separadas), coincidían también en otorgarle una característica peyorativa a un tema que cobró importancia por esos tiempos, el “mestizaje racial” y la “degeneración racial” que se creía que producía. Sin embargo, mientras Broca consideraba al mestizo infértil en analogía a la situación de la mula, Le Bon lamentaba “la fertilidad de esas poblaciones, que siempre heredaban las características más negativas de las razas cruzadas” (Moritz Schwarcz, 2017, pp.81). Recordemos que la idea de un proceso “degenerativo” en las razas por acción de factores ambientales y la mezcla de diferentes razas, a través de la historia de la humanidad, fue una idea introducida por Buffon, que tomaron diferentes científicos para dar forma a las teorías de la degeneración racial. El término degeneración fue utilizado y difundido por las ciencias sociales de la época, por ejemplo, en psicología y psiquiatría fue importante para explicar problemáticas como la locura o la histeria. La teoría de la degeneración, por su parte, se relacionó con las ideas evolucionistas de la época, en especial con la Eugenesia y la idea de que la degeneración en las poblaciones podía revertirse haciendo uso de esta ciencia.

En este punto debemos mencionar al “determinismo racial” como modelo que tomó fuerza en esta época. También llamado “darwinismo racial” o “teoría de las razas” aglutinó a diferentes científicos y teorías que,

¹⁵ Al respecto, ver el ensayo del científico Stephen Jay Gould “El cerebro de las mujeres”, donde pone al descubierto las falencias en las mediciones de cráneos que le llevaron a Le Bon a concluir la inferioridad de las mujeres, el autor entiende que Le Bon partió de prejuicios de inferioridad de los sexos. Stephen Jay Gould “El cerebro de las mujeres” (El pulgar del panda, Ed. Crítica, Barcelona, 1994) disponible en [[Gould El cerebro de las mujeres.pdf \(unsam.edu.ar\)](#)]

si bien guardan diferencias, coincidían, según entiende (Moritz Schwarcz, 2017), en las siguientes proposiciones. Afirmaban que las razas eran una realidad tangible y cognoscible y que existían grandes diferencias entre unas y otras, por lo que criticaban el cruzamiento racial, que producía “degeneración” de las “razas puras”. Para estos teóricos, existía correlación entre los rasgos físicos y morales, por lo que, a la división del mundo en razas, le correspondía una división de culturas. Otra característica del determinismo racial, era la “preponderancia del grupo “racial-cultural” o étnico en el comportamiento del sujeto” (p 84).

En relación al imperialismo, la antropología decimonónica y su determinismo racial jugaron un papel central como legitimadores simbólicos del proceso de expansión colonial de Europa y Estados Unidos sobre el mundo. Al respecto, sostiene Hering (2007) que las teorías racistas conservaban:

su funcionalidad excluyente con el fin de mantener el poder en las relaciones sociales determinadas por la esclavitud, la industrialización y el imperialismo. Divulgar la supuesta condición inferior del indígena, del africano y del asiático permitía legitimar su conquista y su explotación, sin crear paradojas éticas con la moral de Occidente. (p 24)

Por consiguiente, es de destacar cómo estos pensamientos y teorías raciales implicaron un ideal político que comenzó a tomar fuerza a finales del siglo XIX y tuvo relevancia hasta mediados del siglo XX en diversas partes del mundo. Nos referimos a la Eugenesia, la ciencia social cuyo objetivo era intervenir en la reproducción de las poblaciones, de la que hablamos líneas atrás. En este contexto, expresa Hering (2007) que “raza” se convierte en receptor de otro complemento significativo: el factor muerte. Las “razas inferiores” debían ser eliminadas (pp. 24). En palabras de Michel Foucault, el racismo “asegura entonces la función de la muerte en la economía del biopoder, sobre el principio de que la muerte del otro equivale al reforzamiento biológico de sí mismo como miembro de una población, como elemento en una pluralidad coherente y viviente” (Foucault, 1992. Citado en Hering, 2007, pp.24)

Pensamiento racial en “Armonías y conflicto de las razas” de Domingo Faustino Sarmiento

Desde la presidencia de Mitre, Argentina afianzó la construcción identitaria de un país blanco y europeo, un país en que lo mejor venía de las inversiones extranjeras; el progreso económico y cultural tenía los ojos puestos en Europa. A finales del siglo XIX y principios del XX, nuestro país atravesó grandes transformaciones sociales, culturales y económicas. Con la unificación del territorio, el tendido de los ferrocarriles, la inmigración masiva de europeos, el crecimiento urbano, la expansión agroganadera y las exportaciones, la dirigencia argentina materializó un modelo de país agroexportador, liberal y positivista¹⁶. Es en este contexto donde debemos analizar la obra de Domingo Faustino Sarmiento.

Ciertamente, el proyecto de modernización de la nación argentina tuvo entre sus ideólogos más importantes a Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, quienes en sus escritos brindaron sus apreciaciones para transformar el país en la segunda mitad del siglo XIX. Entiende Ramaglia (2001) que el pensamiento que brinda Sarmiento en su extensa obra escrita presenta dos influencias ideológicas principales, aunque no únicas. El romanticismo, representado por su obra “Facundo” (1845) y el positivismo, con el ensayo “Conflicto y armonías de las razas en América”. Es de esta última obra, publicada por primera vez en el año 1883 en Buenos Aires, de la cual hablaremos en estas líneas. El intelectual argentino escribió este ensayo en los últimos años de su vida, había sido ya presidente, desempeñado otros importantes cargos de gobierno y viajado por algunos países de América Latina, Europa y Estados Unidos¹⁷.

El análisis político y social de su patria, que comenzó en “Facundo” varias décadas atrás, lo completó en “Conflicto y armonías de las razas en

¹⁶ Ramaglia (2001) expresa que “lo que se denominó “espíritu positivo” en nuestro país se traduce, principalmente, en un modelo de conocimiento que recurre a una metodología experimental, aplicado tanto a las ciencias naturales como a las ciencias sociales, en contraposición con las tradicionales posiciones especulativas o dogmáticas, y, simultáneamente, se caracteriza por la preocupación en trasladar los conocimientos teóricos a un plano práctico, siendo por lo tanto reivindicada la inserción de la filosofía y las ciencias en un programa de acción político que pretendía modificar las conductas y valoraciones sociales existentes” (pp. 14)

¹⁷ Fue en este último país, al que pudo visitar en dos ocasiones, donde se instruyó en el sistema de reforma educativa propiciado por Horace Mann y su esposa. En homenaje de quienes escribió su libro.

América” donde se propuso interpretar los obstáculos o males de la época en que escribió. Al respecto, expresó:

en “Civilización y Barbarie” limitaba mis observaciones a mi propio país; pero la persistencia con que reaparecen los males que creímos conjurados al adoptar la Constitución federal, y la generalidad y semejanza de los hechos que ocurren en toda la América española, me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad que lo que accidentes exteriores del suelo lo dejaban creer. (Sarmiento [1883], 1915, pp.44)

Precisamente, las raíces de estos males a los que alude Sarmiento, la encontró en lo que llamó “conflicto de las razas”¹⁸, que se sintetizaba en la naturaleza de los pueblos americanos, surgidos de la mezcla de razas (blanca, indígena y negra). El mestizaje surgido de la conquista española, como veremos más adelante, produjo para Sarmiento, pueblos con ineptitudes civiles y de gobierno democráticos.

En relación a la estructura de la obra, está conformada por un prólogo, dedicado a Horace Mann y su esposa (a quienes conoció y admiró en su paso por Estados Unidos), una sección titulada “Prolegómenos”, nueve capítulos estructurados en cuatro partes; un apéndice y un apartado referido a “sinopsis y conclusiones de la segunda parte”. En “Prolegómenos” Sarmiento se preguntó:

(...) quiénes éramos cuando nos llamaron americanos, y quiénes somos cuando argentinos nos llamamos.

¿Somos europeos? -¡Tantas caras cobrizas nos desmienten!

¹⁸ Sostiene que es un mal de todos los pueblos americanos, conquistados por España. Por ejemplo sostiene que “El conflicto de las razas en Méjico, le hizo perder a California, Tejas, Nuevo Méjico, Los Pueblos, Arisona, Nevada, Colorado, Idaho, que son ahora Estados florecientes de los Estados Unidos, y la Francia [...]. Nosotros hemos perdido ya como Méjico, por conflicto de raza, la Banda Oriental y el Paraguay por alzamientos guaraníes, el Alto Perú por la servidumbre de los quichuas [...] (Sarmiento, [1883] 1915, pp.55)

¿Somos indígenas? - Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta.

¿Mixtos? - Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados.

¿Somos nación? - ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados sin ajuste ni cimientó? ¿Somos argentinos? -Hasta dónde y desde cuándo, es bueno saberlo. (Sarmiento [1883], 1915, pp.63)

Esta profunda preocupación por la identidad nacional y los elementos que la conformaban fue una constante entre los políticos e intelectuales de los nacientes estados de América Latina. En este contexto, los discursos que construyeron la identidad argentina lo hicieron a partir de postular la existencia de un país sin “negros” y sin “indios”, la identidad argentina se erigió sobre el mito de la blanquedad. Esta narrativa, que surgió con la conformación del estado argentino, no fue la única pero sí la hegemónica. Los discursos sostenidos por la elite política, en concordancia a intereses económicos y geopolíticos foráneos, se materializaron en el genocidio, el sometimiento a partir de la violencia y la invisibilización¹⁹ de las poblaciones de nativos y descendientes de africanos.

En referencia al propósito de la obra, el sanjuanino se refirió al mismo en el prefacio, expresando que era su intención “descender a las profundidades de la composición social de nuestras poblaciones” (Sarmiento [1883], 1915, pp.63) y describir las “capacidades morales y las ocupaciones” de las diferentes “razas” que componían la sociedad. Siguiendo sus palabras, intentaba hacer una etnología tanto de las razas

¹⁹ Andrews (1989) toma la noción de invisibilización de la población afroargentina como problemática racial. En esta misma línea, Frigerio (2008) sostiene que en nuestro país, existió una narrativa dominante que se caracterizó por presentar a la “sociedad argentina como blanca, europea, moderna, racional y católica”. Esta narrativa se basó en la invisibilización de las contribuciones étnicas y raciales y cuando aparecen las sitúa en la lejanía, ya sea temporal (en el pasado) o geográfica. Por su parte, se caracteriza por una “ceguera respecto a los procesos de mestizaje e hibridación cultural y enfatiza en la temprana desaparición y la irrelevancia de las contribuciones de los afroargentinos en la cultura local” (Frigerio, 2008: 118). Veremos ejemplos de esta narrativa, por ejemplo, cuando Sarmiento se refiere a la desaparición de los africanos y descendientes de los mismos en Argentina, debido a las guerras de la independencia y al mestizaje

originarias como de las establecidas en el territorio argentino, con el objetivo de entender “la influencia de éstas “castas” en la sociedad post independencia. Sin embargo, tal como considera Solodkow (2005) al leer sus páginas, no encontramos una descripción particular de cada una de estas “razas”, sino que generalizó en base a algunos autores, atribuyéndole a todos los nativos de América Latina las mismas características peyorativas, tanto físicas como morales.

El capítulo uno es titulado “Etnología americana” y es allí donde Sarmiento se refiere a “las razas indígenas”, a la “raza negra” y a la amalgama de todas estas con la “raza blanca”. Es en este capítulo donde centraremos fundamentalmente la atención, sin embargo, los demás apartados también aportan ideas y saberes importantes a rescatar. En primer lugar, nombra a los nativos como “raza indígena” o “raza cobriza” y distingue en nuestro territorio tres ramos principales: la quichua o peruana, la guaraní y la araucopampeana” (Sarmiento [1883], 1915, pp.81). A través de las páginas que componen el ensayo, el autor utiliza como sinónimos las palabras “raza”, “castas” y “clase” para referirse a estas poblaciones que, como dijimos anteriormente, escasamente describe u ofrece información de las etnias a las que nombra. Al describir la raza guaraní por ejemplo, dedicó una gran parte a hablar de los jesuitas. La fascinación de Sarmiento por los mismos, entiende Solodkow (2005), desplaza su objetivo de describir a los guaraníes.

A lo largo de toda la obra, se advierte la repercusión de los pensamientos y las teorías que nombramos en el apartado anterior, en varias oportunidades Sarmiento hizo alusión a las ideas y palabras de aquellos científicos. Bajo la influencia del pensamiento positivista, procuró respaldar sus ideas en la autoridad de científicos, viajeros y comisionados europeos y estadounidenses. En relación a los historiadores en los que justificó fundamentalmente sus afirmaciones, fueron los norteamericanos William Prescott (1796-1859) y Robert Anderson Wilson (1812-1872)²⁰, quienes historiaron la conquista de los grandes imperios de América. Sarmiento tomó sus palabras para reafirmar la idea de que incas y aztecas

²⁰ Ambos influenciados por el “romanticismo” exaltaron en sus obras a los personajes principales de la conquista de México y del Perú.

tenían la misma “incapacidad de difundir los escasos conocimientos que realmente poseían” (Prescott, citado en Sarmiento, [1883], 1915), pp.83). Al mismo tiempo sostuvo que eran pueblos que desconocían el “espíritu democrático” y donde sus clases altas eran despóticas, el pueblo era gobernado por tiranos, no conocían la “propiedad privada”, la moneda, ni ejercían la libertad.

Como parte de sus generalizaciones y descripciones peyorativas, citó a Juan de Ulloa²¹ en las siguientes ideas: “la propensión al ocio y a la desidia es la misma en los indios de a Luisiana y del Canadá, que en los del Perú y partes meridionales de la América” (Ulloa, citado en Sarmiento, [1883], 1915, pp.84). El intelectual argentino, alude también a las palabras de Francisco Depons, un representante del gobierno francés que residió en Venezuela a principios del siglo XIX diciendo:

El indio se distingue por una naturaleza apática e indiferente” [...] “su corazón no late ni ante el placer, ni ante la esperanza [...] Tan incapaz de concebir como de raciocinar, pasa su vida en un estado de estúpida insensibilidad que demuestra que es ignorante de sí mismo”. (Depons, citado en Sarmiento, [1883], 1915, pp. 84)

Según entendía el comisionado francés, el desprecio a las leyes que tenían los indios podía verse en que mentían en los juicios y por eso, los españoles decidieron dictar una ley que establecía que “no menos de seis indios pueden ser admitidos como testigos en una causa, y el testimonio de estos seis seres equivale al testimonio juramentado de un solo blanco” (Depons, citado en Sarmiento, [1883], 1915, pp. 85).

En estas líneas pueden verse los componentes de una imagen despectiva del nativo en Sarmiento, que tendrá influencia en los escritos de intelectuales del llamado “positivismo argentino” con sus representantes como Carlos Bunge y José Ingenieros. Los nativos en “Conflicto y armonías de las razas en América” son considerados irracionales, salvajes, traidores, ociosos, mentirosos, apáticos y sin sentimientos. La construcción de esta alteridad indígena bajo esas cualidades, es un proceso, como sostiene Castro Gómez (2005), correspondiente a una episteme que

²¹ Oficial encargado por el rey de España para ofrecer información de las colonias en el siglo XVIII

deviene desde momentos de la conquista. Sin embargo, en el siglo XIX se sustentaron en postulados de las ciencias sociales como la antropología, la sociología o la psicología. Así fue que, por ejemplo, buscaron explicar la capacidad moral e inteligencia humana a partir de la antropometría y craneometría. Esas mediciones de cráneos, complementadas con preconceptos y prejuicios racistas, fundamentaron teorías a las que adhirió Sarmiento en su obra.

La noción del “evolucionismo social” está presente a lo largo de toda la obra del intelectual argentino, quien estaba convencido de que los pueblos y culturas transitaban estadios de progreso y que se podían jerarquizar según su nivel de desarrollo cultural. Por eso afirmaba que los descendientes de pueblos nativos que habitaban América eran “hombres prehistóricos de corta inteligencia”. Eran “el mismo hombre prehistórico de que se ocupa la ciencia en Europa, estando allí extinguido y aquí presente y vivo, habiendo allá dejado desparramadas sus armas de sílex, mientras aquí las conservaba en uso exclusivo, con su arte de labrarlas...”. Más adelante escribe “al hablar, pues, de los indios, por miserable que sea su existencia y limitado su poder intelectual, no olvidemos que estamos en presencia de nuestros padres prehistóricos” (Sarmiento [1883], 1915, pp. 74-75).

En este mismo sentido, cita las palabras de Florentino Ameghino, quien fuera subdirector del Museo de la Plata²², para sustentar la idea presente en la antropología, de que todos los pueblos del mundo pasaron (y algunos aún en su época se encontraban) por estadios primitivos:

De un extremo a otro de Asia, de un extremo a otro de África, en América y Europa, en todas partes del mundo, se encuentran los mismos vestigios de una época de piedra. Esta ha sido general por toda

²² Esta institución, cuyo primer director fue Francisco Josué Pascasio Moreno, estaba organizada en cinco secciones dedicadas a la Antropología, Geología, Zoología, Paleontología y Botánica. La institución representó la concepción y el tratamiento que se les impuso a los cuerpos racializados de los nativos en esta época. En el Museo no sólo se conservaban cráneos y esqueletos en exposición, sino personas vivas, que murieron en cautiverio. Para profundizar la temática ver Oldani, K; Suarez, M. y Pepe, F., «Las muertes invisibilizadas del Museo de La Plata», *Corpus* [En línea], Vol 1, No 1 | 2011, Publicado el 30 junio 2011, consultado el 22 mayo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/986>; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.986>

la superficie del globo. Ese ha sido el principio de la industria humana, bien humilde, por cierto, en su aurora, pero que desarrollándose y perfeccionándose gradualmente, ha llegado a lo que es en el día. Veremos entonces esos primeros ensayos en la senda del progreso y de la civilización, porque sin ellos la industria no hubiera nacido (Ameghino, citado en Sarmiento [1883], 1915, pp. 71).

Esas palabras, son similares a las de Lewis Morgan quien escribió a mediados del siglo XIX “tan esencialmente idénticas son las artes, las instituciones y los modos de vida durante un mismo estadio en todos los continentes, que la forma arcaica de las principales instituciones domésticas de los griegos y de los romanos puede buscarse hoy todavía en las correspondientes instituciones de los aborígenes americanos” (Morgan, citado en Harris, 1979, pp. 148). Sarmiento coincide también con los pensamientos de Ameghino sobre las características de la ciencia positivista, que hacen de estas aseveraciones, verdades indiscutibles. Dice:

¿Qué deducir de esto, sino que estos centros pasados y presentes de la civilización estuvieron, en un principio, ocupados por pueblos salvajes tan solo comparables a los pueblos más salvajes que actualmente habitan la superficie de la tierra? Y la deducción es lógica, es positiva, es cierta, e innegable, porque no tan sólo están ahí los instrumentos de piedra que se encuentran en la superficie del territorio de todas las naciones europeas que lo prueban [...]. (Ameghino, citado en Sarmiento, [1883] 1915, pp.70)

Por su parte, en “Conflicto y Armonías de razas en América” también encontramos numerosas referencias al discurso de las ciencias sociales de fines del siglo XIX, en especial, inherentes al determinismo geográfico que destacaba la centralidad del medio para moldear las características de las poblaciones. Un ejemplo, es cuando el intelectual argentino expresa “ejerce tan poderosa fuerza el medio en que vivimos los seres animados, que a la aptitud misma para soportarlo se atribuyen las variaciones de razas, de especies y aún de género” (Sarmiento, [1883] 1915, pp.63). La idea, como nombramos en el apartado anterior, estaba presente entre antropólogos como Buffon, quien sostenía la superioridad de la “raza causásica” a la que caracterizaba como blanca. Este científico entendía que las diferentes

pigmentaciones de las “razas” se debían a factores ambientales como cambios climáticos, dieta y las costumbres que inducían variaciones en las especies humanas y que eran transmitidas hereditariamente.

En varias oportunidades y con similar sentido, Sarmiento hace referencia a Henry Thomas Buckle con su, “admirable” “Historia de la Civilización” (p.58). Buckle explicaba las particularidades del desenvolvimiento histórico y cultural de los pueblos de Europa, por la influencia de los factores naturales como el paisaje, el suelo, el clima y el carácter de los alimentos²³.

El intelectual argentino, asevera que en cualquier libro de “geografía descriptiva” de la época se dividen las formas de gobierno en tres (monárquico, aristocrático y republicano), con sus variantes y cruza, también las tres razas (blanca, cobriza y negra) o los tres climas (templado, cálido y frío). A estas clasificaciones, Sarmiento añade “otra trilogía de estados sociales” representada por el salvajismo, el pastoreo y agricultura y, finalmente, el arte y comercio que encarnaban la última etapa. Con esto hace alusión a la idea del determinismo histórico y geográfico que sostenía la correlación entre factores climáticos, raza y actitudes para el gobierno de las diferentes poblaciones del mundo. En concordancia con estos postulados, se sostenía la creencia que cada raza se correspondía a una cultura y que ambas -razas y culturas- podían ser jerarquizadas según sus cualidades morales e intelectuales.

En la segunda parte de la obra, una porción extensa está destinada a referirse a la “raza blanca”, su cultura, sus instituciones como el cabildo, o la justicia. Así, en el capítulo IV donde se refiere a la “raza blanca” de los conquistadores, Sarmiento considera que España ha tenido grandeza, pero también decadencia. Cita a Buckle²⁴ para describir el espíritu y el desarrollo intelectual que ha alcanzado cada pueblo de Europa, para sustentar la idea

²³ Como en otras discusiones científicas se advierte que no hubo miradas unánimes entre los científicos respecto a este tema, por ejemplo Buckle intentó llevar a cabo un análisis de los determinantes ecológicos de las diferencias culturales a escala mundial en el que incluyó a África, Asia y el Nuevo Mundo, y negó la importancia de la raza en el origen de las diferencias a las que él daba una explicación ecológica. Es decir, desde el determinismo geográfico se opuso al determinismo racial (Harris, 1979)

²⁴ Lo caracteriza como “un gran conocedor en achaques hereditarios de la raza” (Sarmiento, 1915, pp. 200).

de “decadencia moral, política, científica e intelectual de la España” contemporánea (Sarmiento [1883], 1915, pp. 82-88).

En el mismo sentido, cita las ideas de Francis Galton del libro “Hereditary Genius” (1869)²⁵, donde dedicó un capítulo a la “inteligencia de las naciones” y propuso respuestas a la pregunta de por qué hay naciones más inteligentes que otras. En referencia a España y los males que produjo la Inquisición, siguiendo a dicho autor, refiere que:

por efectos de suplicios y envenenamientos la nación española ha sido privada de sus libres pensadores y como exprimida a razón de mil personas por año durante los 3 siglos [...] Es imposible que una nación resista a una política semejante, sin que produzca una grande deterioración de la raza. Quitándole a una nación sus más inteligentes hombres y los más osados, ha traído por resultado notable la raza supersticiosa de la España contemporánea. (Galton, citado en Sarmiento [1883] 1915, pp. 236)

Francis Galton, autor del libro “Genio Hereditario”, que aquí cita Sarmiento, sostenía que la inteligencia se heredaba, constituyendo la herencia un determinante de las características de la raza humana²⁶.

Las ideas del evolucionismo social, de que las razas se encontraban en constante cambio, evolución y perfeccionamiento la encontramos en la obra de Sarmiento, cuando sostiene que “las diferencias de volumen del cerebro que existen entre los individuos de una misma raza, son tanto más grandes cuanto más elevadas están en la escala de la civilización” (pp.87-88). Así, a partir de los trabajos de medición de cráneos que hizo Paul Broca en parisienses del siglo IX, XII y de su época, Charlton Bastian entiende “que en el curso de siete siglos de civilización progresiva, la medida del

²⁵ Sarmiento cita a la revista francesa de la que extrajo estas ideas que corresponden al libro citado de Galton. “Revue des deux mondes”, septiembre de 1882.

²⁶ Las ideas de este científico, como dijimos en el apartado anterior, fueron parte del racismo científico, y la eugenesia se convirtió en expresión política de este modelo determinista. “Transformada en un movimiento científico y social vigoroso a partir de la década de 1880, la eugenesia apuntaba a metas diversas. Como ciencia suponía una nueva visión de las leyes de la herencia de los nacimientos deseables y controlados, como movimiento social se interesaba en promover casamientos entre determinados grupos y tal vez lo más importante- desalentar ciertas uniones consideradas nocivas para la sociedad”. (Moritz Schwarcz, 2017, pp. 86)

cráneo de un parisiense aumentó sensiblemente” (Bastian, Citado en Sarmiento, [1883], 1915, pp. 88). En este sentido, Sarmiento se refiere a los trabajos de Le Bon y sobre todo a los de Paul Broca, impulsor del método de craneometría a nivel mundial y quien se dedicó a comparar cráneos de diferentes “razas”, para sustentar su idea de la inferioridad de indígenas y africanos.

Por su parte, la fe en el progreso y el mejoramiento de las sociedades, postulado del evolucionismo social, Sarmiento la nombra como “la doctrina del progreso a la marcha general, con la lucha por la existencia como estímulo” (pp. 281), por lo que encontramos ligada esta noción, a la idea presente en las ciencias sociales, de la “lucha” y la sobrevivencia de los más aptos, lo que supone la desaparición de las razas inferiores. Dice al respecto de los indios de América del Norte, que están “destinados por la Providencia a desaparecer en la lucha por la existencia, en presencia de las razas superiores” (pp. 310).

Sarmiento, por su parte, revela el papel que cree que desempeñará el cristianismo en este progreso general:

El cristianismo está destinado, sin duda, a dominar la tierra e incorporar en su seno a todas las razas; porque es seguro e infalible el progreso de la inteligencia en todas ellas, aun las más retardatarias, acabarán por adquirir las nociones accesorias, secundarias, anteriores que hacen nacer la idea de un Dios creador, moral y necesario. (Sarmiento [1883], 1915, pp.279)

Así mismo, la idea sobre el progreso de las naciones se advierte también cuando expresa que el destino de América Latina es seguir a América del Norte en la senda del progreso. “La América tiene otros vínculos que la llevan a un común destino, acelerando sus pasos los retardatarios a fin de que la América, de uno y otro lado del suprimido istmo sea una facción nueva de la humanidad” (pp.58). América Latina está destinada a transitar la senda del progreso y la civilización e igualar a la América del Norte.

Entendemos que, a lo largo de su obra, Sarmiento les otorgó un lugar tanto en la historia como en el presente y futuro a cada una de las “razas” que habitaban estos territorios. Un lugar y papel a cumplir en el progreso de la nación argentina. Esto suponía una situación de superioridad para la

“raza blanca” heredera de los conquistadores, dentro de la que entiende que surgían quienes gobernaban. Por ejemplo, al referirse a los revolucionarios de 1810, Sarmiento dice que tenían “aquella secreta aptitud para el gobierno transmitida por la sangre, como el valor en las razas nobiliarias...” (pp. 120). En otras líneas expresa:

los que gobernamos procedemos de una raza europea, cristiana, civilizada; que hemos acumulado riquezas los unos, ciencia los otros, y tenemos desenvuelto por el ejercicio el sentimiento de la dignidad y de la libertad personal, como la aspiración al engrandecimiento, gloria y riqueza de la sociedad de que formamos parte. (Sarmiento [1883], 1915, pp.173)

De este segmento de la población, entiende Sarmiento, y no del pueblo (al que considera atrasado y quien encarna el problema de la mezcla de razas) es de donde saldrá la dirigencia de los gobiernos, las “eminencias”. Constituyen “la base del gobierno y no el pueblo, como ha querido Robespierre” (Sarmiento [1883], 1915, pp. 175).

En este esquema, en el proyecto de nación de Sarmiento no hay lugar para el indio o el negro, son inferiores intelectual y moralmente debido a su raza y están destinados a perecer. En referencia a los indios, Sarmiento hace una distinción entre los “indolentes y groseros aborígenes y sus descendientes actualmente degenerados, que han sufrido la servidumbre por siglos” (pp.112). La distinción está dada entonces, por una carencia de disposición o hábito de trabajo, entre los indígenas no incorporados por la conquista, y quienes llevan siglos de servidumbre. En este sentido al caracterizar a los araucanos, lo hace como “salvajes” “animales”, que se distinguen por ser “indómitos, lo que quiere decir animales más reacios, menos aptos para la asimilación y civilización europea” (Sarmiento [1883], 1915, pp.108).

Al tiempo subestima su valentía o determinación para resistir a la dominación española, y considera que fue más bien la literatura de la conquista la que infundió miedo en las autoridades españolas para continuar conquistando sus territorios. En otras palabras, a los nativos, Sarmiento no les otorgó ni siquiera el papel de haber resistido a la dominación española. Entonces se jacta de que sólo fue necesario para el

Estado, del que forma parte, llevar las armas a la frontera para derrotarlos finalmente. En este sentido expresa:

Harto conocidos a Calfucurá, a Catriel, a Manuel Grande y tantos otros jefes araucanos, el terror de nuestras fronteras, hasta que una vez por todas se resolvieron nuestros generales y gobernantes a destruirlos. Calfucurá no levantó cabeza después del golpe que le dio Rivas en La Laguna- Verde... (Sarmiento [1883], 1915, pp.104)

En concordancia con los postulados de los científicos interesados por el estudio de las “razas”, sostenía que la “mezcla racial” producía la “degeneración racial” y esa era la raíz del problema que aquejaba a nuestro país: la amalgama producida por la mezcla de españoles (a la que considera lo lamentable de Europa), con nativos y africanos. En referencia a esto expresa:

Iba a verse lo que produciría una mezcla de españoles puro, por elemento europeo, con una fuerte aspersion de raza negra, diluido el todo en una enorme masa de indígenas, hombres prehistóricos, de corta inteligencia, y casi los tres elementos sin práctica de las libertades políticas que constituyen el gobierno moderno. Estas razas distintas de color no forman, sin embargo, un todo homogéneo, como formaron entre sí galos y romanos, sajones y normandos... que al fin todos son variedades de una sola y misma raza, la caucásica. (Sarmiento, [1883] 1915, pp. 113)

Respecto a este punto, es contradictoria la posición de Sarmiento. La mezcla de razas para el autor constituye un problema y toma las palabras de Lois Agassiz para referirse al carácter moral de estas razas surgidas del mestizaje, pero dejando entrever una cierta mejoría en el caso de Argentina. Agassiz, quien citamos en el apartado anterior -férreo opositor de la misceginación étnica- al referirse al caso de Brasil sostiene que ese fenómeno “va borrando las mejores cualidades del hombre blanco, dejando un tipo bastardo sin fisonomía, deficiente de energía física y elemental” (Agassiz citado en Sarmiento, [1883] 1915, pp. 116-117).

Mientras Agassiz sostiene lo anterior, Sarmiento, al hablar de nuestro territorio remarca una “gran distinción entre los indolentes y groseros

aborígenes, y sus descendientes, actualmente degenerada, que han sufrido la servidumbre por siglos” (pp. 112) dando a entender que la raza actual de indios ha mejorado debido a las mezclas con el elemento español. Conceptos similares emplea al hablar de los guaraníes, tomando las palabras de Blackenridge, secretario norteamericano en Perú, quien manifiesta que “fueron definitivamente incorporados y amalgamados con los conquistadores, aunque formando una clase inferior y la parte más baja de la composición, pues ya había con la mezcla de los españoles, mejorado de condición” (pp. 95). Aquí está presente la idea de que la mezcla de los nativos con los españoles había mejorado su condición, y no tenían el mismo estado de salvajismo que otras comunidades, como los araucanos por ejemplo.

Sin dudas el tema del mestizaje es clave en el pensamiento de Sarmiento, aunque como en otros tópicos, existe ambigüedad, cita a autores que sostienen argumentos contradictorios. Y es que en este asunto, estudiado por científicos europeos y norteamericanos, indudablemente Sarmiento debe adaptar y atenuar estas teorías y concepciones despectivas del mestizaje, a un contexto que lo requiere. Si bien concibe al cruce de razas que trajo consigo la conquista española, en causa de uno de los problemas más importantes de su tiempo como la incapacidad democrática de los pueblos surgidos de él, la problemática estaría dada por los componentes raciales que se mezclaron y no por la mezcla en sí. Esto estaría relacionado con las ideas sobre inmigración europea que defendía Sarmiento, donde pretendía que los inmigrantes que se integraran a la sociedad argentina, fuesen de origen anglosajón a los que admiraba por su cultura.

Finalmente, concluye esta “etnología” refiriéndose a la “raza negra”. Recurre a propias observaciones y de viajeros para considerar al esclavizado africano como amigo del criollo su amo, “con quien se crió en familia”. Lo caracteriza como “fiel y entusiasta de raza”, quien acompañaría voluntariamente para servir a su amo a la guerra (Sarmiento [1883], 1915, pp. 120). Les otorga también a los negros esclavos el papel de haber contribuido al embellecimiento de la ciudad de Buenos Aires porque, instruidos por españoles, se convirtieron en hábiles albañiles (pp. 119). Sin embargo, considera a esta raza, al igual que a la de los nativos, como

inferior, una “raza servil”, diferenciándose ambas por cuanto estima a la raza negra más predispuesta al trabajo.

Por su parte, sostiene que “la independencia de la raza blanca eliminó la raza negra en toda la extensión del continente” [...] “pues en Chile no hay uno, en Lima poquísimos, y de Méjico, Wilson hablando de negros, dice que habla de oídas, porque no ha visto ninguno” (Sarmiento [1883], 1915, pp. 117-118). Para Sarmiento, las guerras de independencia y las que sucedieron después como la del Paraguay son causa de que “como raza, como elemento social, no son ya sino un accidente pasajero, habiendo desaparecido del todo en las provincias” del territorio argentino. A lo que añade que sólo queda libre, en esos momentos, en Estados Unidos y esclava en Cuba y Brasil. He aquí una de las ideas que sostuvo la historiografía del naciente estado, y replicó la Academia hasta mediados del siglo XX. Como plantean los estudiosos, se convirtió en un mito fundacional que construyó la identidad nacional como blanca y europea. La idea errónea, de que en Argentina la población africana desapareció por las guerras de independencia y por el mestizaje²⁷. El pasado y la identidad de grupos subalternos como africanos y nativos fue invisibilizada de la historia argentina por intereses de los grupos hegemónicos.

Termina el apartado, citando la novela antiesclavista “La cabaña del tío Tom” de la escritora estadounidense Harriet Beecher Stowe para sostener que:

si el África debe producir en algún tiempo una raza culta y civilizada, la época vendrá en que el África ocupará su puesto en esta marcha incesante del progreso humano [...] Los negros realizarán, en su forma más elevada, la verdadera vida cristiana merced a su dulzura, a la humilde docilidad de su corazón, a su aptitud para confiarse a un espíritu superior. (Sarmiento, [1883] 1915, pp. 123)

Al respecto, Solodkow entiende que, “aunque Sarmiento afirme lo innecesario de la esclavitud, sigue creyendo en el servilismo de la raza negra. El negro, a diferencia de la rebeldía, desconfianza y desgano que presenta

²⁷ Ver George Reid Andrews (1989) “El enigma de la desaparición”. Los afroargentinos de Buenos Aires, Buenos Aires, De la Flor.

el indio, es para Sarmiento el sirviente ideal que no sólo es fiel, sino que, además, ofrece su cuerpo para las guerras nacionales” (2005, pp. 101).

Palabras finales

En la actualidad, la mayoría de los científicos afirman que las razas son construcciones sociales y no pueden definirse en términos biológicos y genéticos. Sin embargo, el significado de raza que predominó en los círculos populares y científicos occidentales a lo largo del siglo XIX y XX, fue derivado de la biología y la antropología. El concepto de raza era entendido, como demuestra Wade (2010), como una categoría útil para hablar sobre las variaciones fenotípicas en la naturaleza humana, y más aún, se entendía a las razas como entidades biológicas que tenían repercusión en el potencial humano.

Analizar el discurso contenido en “Conflicto y armonías de las razas en América” escrito por Domingo Faustino Sarmiento en 1883, es significativo en cuanto la obra trata de un tópico importante de los debates en que participaron las elites latinoamericanas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Nos referimos al problema de la identidad racial, “el problema racial del indio y de negro” en los nacientes estados. Por su parte, indagar sobre el pensamiento racializado de uno de los políticos e intelectuales que más influencia tuvo en las generaciones venideras de nuestro país, constituye un aporte para la comprensión de discusiones actuales sobre la persistencia de ideas y saberes que alterizan a poblaciones descendientes de africanos y nativos.

El concepto raza tiene una historicidad, los saberes e ideas que articula forman parte de una visión hegemónica, que expresa una relación poder y conocimiento científico en el momento histórico estudiado. Nos referimos a los intereses geopolíticos y económicos, en particular de ingleses y estadounidenses en América Latina. El significativo raza, al que Sarmiento contribuye a moldear, se convirtió en aquellos momentos, en un instrumento para justificar, desde ciertas posiciones científicas, muchas veces contrapuestas, la explotación y el genocidio de las razas no deseadas para el progreso de la nación argentina. El concepto raza, sirvió de esta manera de fundamento ideológico, para quienes detentaban el poder, en la

construcción identitaria de Argentina como nación, para excluir de este proceso a quienes se creía inferiores: indígenas y africanos.

Aunque Sarmiento propone hacer en “Conflicto y armonías de las razas en América” una “etnología” de las razas a las que nombra, no logra hacerlo. Describe de forma general a las poblaciones nativas de América, valiéndose de la autoridad de textos de viajeros e historiadores que reproducen las mismas características peyorativas de indio “salvaje”, “indómito” y “ocioso”, y que, en definitiva, prevalecerán en el imaginario colectivo del naciente estado.

Configurado por diversas corrientes científicas y en el que estuvieron intrincadas ideas y saberes muchas veces discordantes, el concepto “raza” estuvo relacionado a varias ciencias sociales cuyos campos de estudio se estaban formando en el siglo XIX. Sarmiento tomó de todo este bagaje ciertas ideas, para reunirlos en un todo que no es homogéneo y en ocasiones, también es contradictorio. Leer “Conflicto y armonías de las razas en América” nos permite percibir cómo se articula el discurso racista, a partir del ensamble y yuxtaposición de teorías, ideas y pensamientos foráneos, a los que sin embargo Sarmiento intenta adaptar a la realidad particular de nuestro país.

Del evolucionismo cultural, Sarmiento toma la idea de los estadios en la humanidad, con sus leyes universales de progreso, donde el horizonte es la “civilización” representada por la cultura occidental. El pensador adhiere a esta “doctrina del progreso a la marcha general, con la lucha por la existencia como estímulo”, en la que entiende que prevalecerán las razas más aptas. En esta marcha incesante del progreso humano, el indígena americano, es para Sarmiento, un “hombre prehistórico”, y al igual que los negros, como razas inferiores están destinados a desaparecer. Esta convicción la sustenta en los estudios de craneometría, en pleno auge en la ciencia antropológica de Europa y Estados Unidos. También, bajo la influencia de corrientes intelectuales de la época, asume la correlación entre factores climáticos, raza y actitudes para el gobierno de las diferentes poblaciones del mundo.

El tópico principal desde el cual interpreta la situación política y social existente, es decir la raíz del problema que aqueja a nuestro país, es la

amalgama entre las razas negra, nativa y española - a la que otorga un rango de inferioridad en el contexto europeo-. La mezcla no ha sido buena dice Sarmiento, porque ninguna de las tres razas tiene aptitud para el gobierno moderno. Sin embargo, al contrario de lo que piensa Agassiz, acérrimo opositor al mestizaje racial, el intelectual argentino entiende que la mezcla con la raza europea significaría una mejora para nuestra población. Si bien Sarmiento sostuvo que esa mezcla de tres componentes era el origen de los males de su época, tenía fe en el peso e importancia de la inmigración de población europea, en particular de origen anglosajón, pues, estaba convencido que el progreso de la nación debía seguir el camino trazado por los centros de poder hegemónico: Inglaterra y Estados Unidos.

Los discursos de Sarmiento sobre las razas, por su parte, legitiman el despojo de tierras de las comunidades nativas por ser improductivas en términos económicos, es el caso de los araucanos que, por ser “ociosos” representaban un obstáculo para el progreso de la Nación Argentina. Al referirse a la “raza negra”, Sarmiento declara que está casi extinta en el territorio argentino, y que para verla, en el futuro próximo será necesario ir al Brasil, Cuba o Estados Unidos. Con lo cual contribuye a moldear el mito fundacional de la nación argentina, que niega la presencia e impronta cultural de las poblaciones afrodescendientes en estos territorios.

En la actualidad, científicos sociales afirman que la clasificación racial carece de bases biológicas y entienden que no existen razas, sino racialización de las relaciones sociales. En este sentido, las ideas y saberes que conforman el discurso racial de Sarmiento en su obra “Conflicto y armonías de las razas en América”, en palabras de Hering Torres (2007), permite comprender la función esencial que tuvo el concepto raza. Diferenciar, segregar y tergiversar la otredad, es decir “racializar” las relaciones sociales en un tiempo y en el marco de un proyecto determinado de Estado nacional.

Bibliografía

ANDREWS, G. (1989) “El enigma de la desaparición”. Los afroargentinos de Buenos Aires. Buenos Aires: De la Flor.

CASAS CASTAÑÉ, M. (1999). Racionalización de prejuicios: Las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX. *iblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9796] N° 155, 29 de abril. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-155.htm>

CHAVES, M.E; MATTOS, H. & RESTREPO, E. (2009). Genealogías de la diferencia. Tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en América. Quito: Abya Yala.

FRIGERIO, A. (2006). “Negros” y “Blancos” en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales. *Temas de Patrimonio Cultural* 16. pp 77-98.

FOUCAULT, M. 1991a (1970) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

HARRIS, M. (1979) *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.

HERING TORRES, Max (2007). *Raza: variables históricas*. *Estudios Sociales* n° 26, Bogotá, Colombia; Pp. 16-27.

LANDER, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

MORITZ SCHWARCZ, L. (2017). *El espectáculo de las razas. Científicos, instituciones y cuestión racial en el Brasil, 1870-1930*, Buenos Aires: UNQ-Promoteo.

QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

GÓMEZ QUINTERO, J.D. (2010) *La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina*. El Ágora USB. vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 87-105 Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín Medellín, Colombia.

RAMAGLIA, D. (2001) “El proyecto de modernización y la construcción de la identidad. Estructura categorial del discurso en las corrientes de pensamiento argentino (1880– 1910)”. Tesis de Doctorado, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. [Disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14787/ramaglia-proyectomodernizacionyconstruccionidentidad.pdf]

RODRÍGUEZ, G. (2011). *La raza en las narrativas fundacionales de la Nación Argentina. Sarmiento, su estigma, su legado para la politización racial de la República*. Revista Astrolabio Nueva Época, n°6, pp. 61 a 91. [Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/265>]

RUIZ GUTIÉRREZ, R. Y SUAREZ Y LÓPEZ GUASO, L. (2002). *Eugenesia, herencia, Selección y Biometría en la Obra de Francis Galton*. En ILUIL, Vol. 25, 85-107, Universidad Autónoma de México. Disponible en: <file:///C:/Users/Susna/Downloads/Documat-EugenesiaHerenciaSeleccionYBiometriaEnLaObraDeFran-266207.pdf>

SARMIENTO, D. F. 1915 (1883). *Conflicto y armonías de razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina. Digitalizado por la Universidad de Toronto. [Disponible en <https://archive.org/details/conflictoyarmo00sarm/page/n1/mode/2up>]

SOLODKOW, D. (2005) *Racismo y Nación: Conflictos y (des)armonías identitarias en el proyecto nacional sarmientino*. Decimonónica, vol 2, n° 1, pp. 95 a 121. [Disponible en http://decimononica.org/wp-content/uploads/2013/01/Solodkow_V2.1.pdf]

WADE, P. (2011). *Raza y naturaleza humana*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.14: 205-226, enero-junio 2011. ISSN 1794-2489. URL: 3_lander1.pdf (clacso.org.ar)

WADE, P. (2014). Raza, ciencia, sociedad. *Interdisciplina* 2. Nro. 4. pp. 35–62.